

Pott (*Etym. Forsch.*, t. I) expone rectamente la forma de aglutinación, y hace ver cómo en la teoría que sostiene que «la declinación procede de la reunión de sufijos flexivos á las formas fundamentales del nombre, y la conjugación de la reunión de otros sufijos á la raíz ó al tema, no puede esto entenderse como si la forma fundamental y la raíz hubiesen existido separadas é independientes en la lengua; sino que ha de entenderse que la forma fundamental está contenida en todos los casos del nombre, y la raíz en todas las formas verbales como algo que es indistinto, que es común...» Pero esto que es una verdad en cuanto se refiere al lugar que pueda corresponder á la raíz en una lengua de flexión cumplida, ni basta para afirmar que las raíces no hayan tenido existencia, antes, por el contrario, las supone la aglutinación (como otro cualquier sistema, en cuanto admita palabras primitivas en composición), ni menos explica cómo las raíces que Pott admite han llegado á ocupar el lugar y oficio que él mismo les atribuye.

Sayce á su vez, partiendo del extremo opuesto á Pott y á la *aglutinación*, ó sea de la *frase* primitiva, como hemos visto, viene á parar á las raíces *ideales*, defendidas por el filólogo alemán citado (1). Su teoría, pues, no sólo tropieza con los in-

sánscrito y lenguas afines han tenido antes del estado en que las conocemos, un período de simplicidad grandísima sin flexión alguna, como el chino.⁴ Estas palabras si no son una retractación de las raíces *ideales*, son una confirmación de la falta de lógica del eminente filólogo en este punto. He aquí como resumí Delbrück (*Einleitung* etc.) la opinión de Pott: «Las raíces son como los progenitores de una familia de palabras, son su unidad, son el vértice de la pirámide que mantiene en su lugar cada uno de los miembros que pertenecen á aquella familia: solamente los compuestos, en cuanto son palabras eslabonadas, pueden pertenecer á familias diversas. Pero las raíces no son sino una figura, una abstracción; y de hecho, no pueden darse raíces en una lengua. Aun lo que exteriormente puede parecer una raíz, es una palabra...; porque raíz es la abstracción que se hace de todas las clases de palabras y sus diferencias, y, por decirlo así, la luz común á todas ellas, sin refracción alguna de rayos.⁴ De donde se seguiría que la aglutinación de que Pott es partidario, no pasa de una *abstracción*, ó que la abstracción de Pott no responde á la realidad.

(1) Para el escritor inglés las raíces son simple producto del análisis lexicográfico: «Roots are the product of the lexicographer's

convenientes indicados de las palabras-frases, sino también con las dificultades anejas á su sistema de raíces y á la formación originaria de las mismas. Dificultades de que se hacen solidarios los defensores de la escuela de los neo-gramáticos, que no admiten en las raíces el doble carácter *histórico* y *analítico* de que hemos hablado. Como al *realismo* de los paleo-gramáticos se opone el *idealismo* de los neogramáticos en materia de raíces, así á la modificación de la teoría idealista de las *palabras-frases* de Sayce se opone la modificación *realista* de los que pretenden que el lenguaje comienza con sonidos inarticulados en un período puramente *remático*, de raíces aisladas no palabras, de lo cual ya nos hemos ocupado atrás. Enfrente á todos estos extremos y tendencias está la doctrina que estimamos verdadera, y hemos esbozado ya, donde se legitima la *abstracción* en cuanto á la raíz *en la palabra*, pero se reivindica la *realidad* concreta en cuanto á la palabra que *vino á constituir la raíz*.

Se advierte sin dificultad que el origen y causa de contraposición entre la teoría idealista de las palabras-frases y la realista de raíces no palabras, no está en la formación sistemática de las lenguas ni en el análisis de ninguna de ellas, sino en el origen de la palabra misma y formación primera del lenguaje. A su vez la controversia, sin duda, ya más científica entre el realismo de los paleogramáticos y el idealismo de los neogramáticos tiene su razón genética en la cuestión de si han de distinguirse en las lenguas un período de *organización* y otro de *perfección*, como dicen los primeros y sentó ya Humboldt, ó ha de juzgarse este doble período como creación con-

study" (*The Principles of comp. philolog.*); después de lo cual acepta expresamente las siguientes palabras de Pott (*Etym. Forsch.* etcétera, t. II.), que copia Max Müller en sus *Nouvelles Lec.* (t. I.), de donde las reproduce Sayce en el c. VI del citado libro: «No hay necesidad alguna interna para que las raíces hayan entrado en la lengua real desnudas y sin forma; basta que sin ser pronunciadas, hayan flotado al hablar ante el espíritu como pequeñas imágenes, revestidas continuamente ya de una forma, ya de otra, ya entregadas á las corrientes atmosféricas para ser empleadas en mil casos, en mil diversas combinaciones.» A tal extremo de *idealismo* puede llegarse en ciertos casos dentro de las esferas positivistas.

vencional y sin realidad histórica (1). Porque así como admitidos dichos dos períodos puede distinguirse un momento histórico en que los varios elementos que aparecen constituyendo la palabra en las lenguas de flexión tuvieron individualidad lingüística, y otro en que vinieron, por decirlo así, á cristalizar en las formas regulares del tipo flexivo actual, de igual suerte desechados aquellos períodos lingüísticos, la doble etapa de los elementos formativos desaparece, y con ella el derecho á buscar como *realidades antecedentes* de las palabras en las palabras, lo que así se convierte en *abstracción consiguiente* á las palabras en las palabras mismas. Dicho se está que una y otra opinión suponen un fallo definitivo sobre la mencionada cuestión histórica; fallo que históricamente no puede obtenerse en manera alguna, y que glotológicamente corre los riesgos de ser dado mediante un *círculo vicioso*, sosteniendo que las raíces son *realidades* ó son *abstracciones*, porque los períodos de organización y de perfección lingüísticas son reales ó ideales; y que estos son ideales ó reales porque no pasan de una abstracción, ó es una realidad la existencia de raíces. Por lo demás, ni del realismo primero de las raíces se seguiría que fuesen reales las que hoy llegamos á deducir, ni del idealismo de las mismas pudiera concluirse que son puras abstracciones sin realidad gramatical legítimamente sostenible (2).

(1) J. Curtius, declarándose por la doctrina de los dos períodos, reproduce así la doctrina de Humboldt (*Abhandl. der sächsischen Akad. 1870*): "W. v. Humboldt unterscheidet in Bezug auf alle Sprachen zwei Hauptperioden ihrer Geschichte. Die erste, in welcher der Bauder Sprache seine wesentliche Gestalt gewinnt, nennt, er die Periode der Organisation, die zweite, in der nach Vollendung dieses Baues, nachdem für ihn ein Kongelationspunkt oder eine 'Kristallisation' eingetreten war, die feinere Durchbildung des Charakters zugleich mit der Abnahme des Laut bestandes sich erkennen lässt, die Periode der Ausbildung."

(2) Como expresión del *realismo absoluto* de las raíces entre los paleogramáticos, he aquí la declaración de Curtius (l. cit.): "Wenn wir die Wurzeln nicht als blosse Abstraktionen oder Hilfsfiguren für das wissenschaftliche Verfahren, sondern als reale Wesen oder als Urwörter betrachten, die in der Schöpfungsperiode der Sprache für sich existierten (Grundzuge d. gr. Etym. S. 44), so befinde ich

2.º *Clases de raíces.* Como acabamos de ver respecto á la *naturaleza* de raíz, así las *clases de raíces* indo-europeas son discutidas por los filólogos. Bopp estableció dos clases de raíces en su *Gramática comparada*, unas *verbales*, y otras *pronominales*; de las primeras proceden, según él, verbos y nombres (sust. y adj.), y de las segundas pronombres, preposiciones, conjunciones y, partículas (1).

Este dualismo primitivo, fué denominado de varios modos, de conformidad con las diversas teorías sobre la naturaleza del

mich darin im Einklang mit Forschern wie Bopp. Max Müller, Heyse, Schleicher u. a."

El concepto del *idealismo absoluto* de la raíz entre los neogramáticos dalo Brugmann cuando privando de todo valor morfológico á la raíz, escribe (*Grundriss d. vergl. Gramm. I*): "Das Wort Wurzel gebrauchen wir immer nur im psychologischen Sinne." Lo cual equivale á esta como paráfrasis de la misma noción que trae Dodge: "Die Wurzeln, in welche die Sprachwissenschaft eine Sprache zerlegen kann, sind nicht sowohl Bestandteile einer jemals gesprochenen Sprache als vielmehr die abstrakten materiellen Elemente ihrer etymologischen Zerlegung."

Dándole á las raíces un carácter psíquico significativo, asienta Misteli (*Charakteristik d. hauptsäch. Typen d. Sprachbaues*): "Die Wurzeln haben nicht nur einen theoretischen Wert, sind nicht mir für grammatische Rechnung und Formulierung ausgesetzt, sondern lösen sich, besonders aus Bildungen, die nur aus Wurzel und Flexionsendung bestehen, auch für das gewöhnliche Sprachgefühl." Refiriéndose á estas mismas nociones Wechssler (*Giebt es Lautgesetze?*) y prescindiendo en absoluto de la noción de los paleogramáticos en la materia, proclama como indudable que hoy no queda más que la disyuntiva sobre la idea de raíz, ó aceptar la de Brugmann, ó recibir la de Misteli, si bien dicho escritor, como defensor de los neogramáticos, cree preferible la noción que da Brugmann. Nosotros juzgamos, según consta de lo que dejamos sentado, que ni hay derecho á excluir en absoluto toda verdad de la doctrina de los paleogramáticos en este punto, ni hay derecho á proclamar la verdad absoluta de lo que dicen los neogramáticos, ni existe, finalmente, derecho para establecer una disyuntiva entre dos nociones que no son sino dos aspectos de una misma cosa. Porque, como hemos dicho, la raíz puede tener una representación *gramatical*, una representación *psíquica*, una representación *histórica*, y ser obtenida en la palabra por *abstracción*.

(1) He aquí como presenta su teoría en la *Vergleich. Grammatik* (t. I.—*Von den Wurzeln*—): "Es gibt im Sanskrit und den mit ihm verwandten Sprachen zwei Klassen von Wurzeln; aus der einen, bei

lenguaje y sobre la de las mismas raíces. G. Humboldt clasifica éstas en *sujetivas* y *objetivas*; Steinthal las denomina *cualitativas* y *demostrativas*; Curtius las llama *nominativas* é *indicativas*; Max Müller prefiere calificarlas de *predicativas* y *demostrativas*. Punto es este secundario, concretado á cuestión de nombre; en ello, ni unas ni otras denominaciones ofrecen grandes ventajas, y obedecen á un punto de vista peculiar de sus autores al considerar las raíces, cual sucede también con la clasificación de Bopp. Sin embargo, la designación de éste en raíces *verbales* y *pronominales*, y la de Müller en *predicativas* y *demostrativas* son las más aceptadas, si bien algunos, como Delbrück, en su *Einleitung in das Sprachstudium*, dan preferencia á la última.

weitem zahl reichsten, entspringen Verba und nomina (substantive und adjective), welche mit Verben in brüderlichem, nicht in einem Abstammungs-Verhältnisse stehen, nicht von ihnen erzeugt, sondern mit ihnen aus demselben Schoofse entsprungen sind. Wir nennen sie jedoch, der Unterscheidung wegen, und der herrschenden Gewohnheit nach "Verbal-Wurzeln...". Aus der zweiten klasse entspringen Pronomina, alle Urpraepositionen, Conjunctionen und Partikeln; wir nennen diese "Pronominalwurzeln," weil sie sämmtlich einen Pronominalbegriff ausdrücken, der in den Praep. Conj. und Partikeln mehr oder weniger versteckt liegt."

En la traducción francesa de la *Vergleichende Grammatik*, y justificando la teoría de Bopp, escribe Breal (*Grammaire comp. t. II. Introduction*): "Cette division des racines (en *verbales* y *pronominales*) á été quelquefois contestée. Mais outre que les essais faits pour rapporter les racines pronominales á des idées attributives n'ont généralement donné que des résultats fort peu satisfaisants, nous ne voyons par pourquoi la linguistique n'admettrait point une distinction si conforme á la nature des choses. Pour interpréter la pensée humaine, le langage dispose de deux moyens: il peut peindre les objets, en choisissant pour chacun sa maniere d'être ou sa qualité la plus saillante (c'est le role des racines verbales); ou il peut montrer les objets, en appelant sur eux, á l'aide de la voix, l'attention de celui qui écoute (ce' est l'emploi des racines pronominales). La combination de ces deux sortes de racines a donné, dans les langues indo-europ., les noms et les verbes dont le caractere commun est de designer une personne ou un objet en meme temps qu'ils expriment une action ou une qualité."

Según vemos, este comentario al filólogo alemán de su traductor francés, no satisface á muchos, ni parece estar conforme con algunas ideas expuestas por el mismo Breal.

En cuanto á la parte doctrinal, el dualismo de Bopp puede ser combatido desde diversos puntos de vista. Y desde luego no existe razón alguna para pensar que el tronco primitivo indo-europeo constase precisamente de dos clases de raíces; porque si se pretende deducir su existencia de los elementos orales indispensables para expresar el pensamiento, ni es menester, ni es suficiente esa doble categoría de palabras originarias; no es menester, porque, como dejamos dicho, con una de ellas puede, absolutamente hablando, hacerse inteligible una idea ó una proposición, y de hecho formamos un discurso inteligible sin la categoría verbal, ó sin la pronominal. No es suficiente, porque ambas categorías reunidas no hacen por sí solas, sin el desarrollo con que aparecen en las lenguas indo-europeas, un lenguaje convenientemente dispuesto para la vida común social que debe suponerse en la familia aria, la cual dista mucho de ser primitiva, y por lo mismo está lejos del estado rudimentario. La dualidad, pues, de raíces para la indigencia lingüística que se pretende ver en los tiempos primitivos, es demasiada riqueza, á la vez que es extremada pobreza tratándose de un lenguaje ordenado.

Si se quiere concluir la existencia de dichas categorías de raíces, fundándose en la reductibilidad de todas las clases de palabras existentes á las dos consabidas, tampoco es lógica la deducción, ya porque no hay razón que obligue á pensar que aquellas dos categorías sean irreducibles entre sí, ya porque existen palabras que no pueden reducirse á ellas; tales son los numerales, cuyo origen está aún por averiguar, y pudiéramos decir constituyen por sí solos una nueva lengua dentro de cada lengua, y las preposiciones, con las cuales Pott quiere se forme grupo aparte, y las juzga, como á los pronombres, cosa independiente y originaria (1).

(1) Delbrück á pesar de las tentativas de Grassmann para analizar las preposiciones (*Zeitschrift de Khun, XXIII*), que juzga insuficientes, se inclina en su *Einleitung in das Sprachstudium*, á la doctrina de Pott, toda vez que es muy difícil decir como tales palabras que no designan nada objetivo, ni ponen al que habla en relación con lo que le rodea, puedan reducirse á una ú otra categoría. "Tal vez, añade, debiera contarse aún otra tercera clase en aquellas raíces que acompañan á ciertas sensaciones generales, y que guardan analogía con las interjecciones."

Mientras Bopp se quedó con el dualismo primitivo de raíces, otros han intentado pasar más allá, reduciendo ambas clases á un solo principio. Benfey, admitiendo que las raíces *predicativas* son el fondo común de todas las raíces, considera como elemento primitivo único al verbo, y por lo mismo no quiere que se hable de raíces primitivas, sino de verbos primitivos, que son los que dieron los primeros elementos monosilábicos del lenguaje.

Entre el extremo de los verbos primitivos de Benfey y del doble principio de raíces de Bopp, se ha intentado establecer como un término medio, derivando unos la clase de raíces demostrativas de las raíces predicativas, como J. Grimm, Schleicher, Weber en los *Estudios indianos*, etc. (1), y sosteniendo otros, por el contrario, que todo verbo deriva de raíces nominales, doctrina que admiten Breal, Sayce y Ascoli.

Contra estas teorías en general están desde luego los inconvenientes que tiene el *dualismo* de Bopp para abarcar todas las clases de palabras del lenguaje; pues si dicha doctrina peca por defecto, esto se acentúa en las mencionadas explicaciones, que reducen las dos categorías de Bopp, cual si fuese una verdad que pecan por exceso. Por otra parte, si tomamos los argumentos que aduce cada cual en favor de su teoría, es fácil advertir que ninguno es resultante de una demostración históricamente sostenida, sino que van regulados por un criterio subjetivo é hipotético, así por lo que se refiere al carácter y

(1) Scherer (*Zur Geschichte d. deutschen Sprache*), no está completamente con dichos filólogos, pues reconociendo fundadas las doctrinas de Weber, cree, sin embargo, que no todas las raíces pronominales y de preposiciones han de juzgarse derivadas necesariamente de otras raíces materiales. Y no duda afirmar que la fuente más rica de raíces "die reichste Quelle der Wurzelbindung," está en las simples ideas de espacio; por eso cree también que gran número de sufijos son propiamente signos de caso locativo, y que los temas por ellos formados son locales. Como se ve fácilmente, á más de las dificultades que nacen de los mismos sufijos que gratuitamente pretenden sean locales (Kuhn, *Zeitschrift*, XVIII), tiene los generales de suponer una influencia de la declinación en la formación del tema, y de que según eso, ni el que ejecuta la acción, ni el poseedor, ni el que da la cosa, tienen expresión propia en los sufijos, ni por lo mismo en donde estos funcionen.

determinación de las raíces que al efecto se examinan, como por lo que hace á su primitivo valor y significación. Para persuadirse de ello, no es menester aducir ejemplos; basta contraponer á las afirmaciones de los que pretenden que todo verbo deriva de un nombre, fundadas en el estudio de las raíces, la de los que piensan, fundados en las mismas raíces, que es imposible hacer del verbo un resultante nominal. De esta suerte tendremos como consecuencia indiscutible, que ni la teoría de Schleicher, Grimm, Curtius etc., es de verdad absoluta y aplicación general, ni la de Breal y Ascoli lo es tampoco; y que de todos modos las investigaciones inductivas son insuficientes hoy para definir la controversia, como ya advirtió discretamente Delbrück (1).

(1) Breal, que en la *Introd. á la Gram. Comparada de Bopp* (trad. francesa, t. II) había, como hemos dicho atrás, sostenido el dualismo de Bopp, separóse luego de él, defendiendo en la monografía académica *La langue indo-européenne* (Journal des savants, 1876), que las verdaderas raíces del lenguaje han de buscarse en los nombres de objetos individuales y sustantivos, de donde se pasó á formar los conceptos verbales. El principio fundamental de dicho trabajo es que las ideas generales han comenzado á significarse por los verbos, y que la evolución en tal sentido comienza por la sufixación hecha á las raíces nominales por aglutinación. Dicho se está que tales afirmaciones son del todo gratuitas, y que no tenemos por qué creer que los nombres originando los verbos dieron comienzo á la expresión de conceptos universales mejor que lo opuesto, ó sea, que los conceptos universales y los verbos dieron origen á los nombres en los ejemplos que aduce. Por otra parte, las ideas abstractas no van vinculadas á los verbos exclusivamente, como es evidente; y lenguas sin ciertos verbos, así como las que no están en la sección de aglutinantes, expresan todos los conceptos como las lenguas flexivas y de sistema verbal completo. Ascoli en sus *Studi ario-semítici*, II., en sus *Studi critici* etc., sostiene para ambas familias el origen nominal de todo verbo. Sayce, que suele caracterizarse por sus afirmaciones sin pruebas, como ya notaba Oppert, y no tiene gran reparo en contradecirse, aparece en este punto aprobando la opinión de Breal de una parte, y de otra, afirmando el origen verbal del nombre indo-europeo, según lo manifiesta en la trad. franc. de sus *Principles*. "D'après l'analyse des langues aryennes on a inféré que originairement les racines étaient verbales. Il en est certainement ainsi dans la famille indo-européenne... La psychologie semble favoriser cette opinion." (Ob. cit. *Les idoles de la glottologie*). En el mismo lugar define categóricamente que "le

Contra la derivación exclusiva verbal de todo nombre, así como contra la nominal absoluta de todo verbo, podemos hacer notar entre otras cosas: *a)* que la función de los sufijos en los temas nominales es completamente distinta de la que corresponde á los sufijos verbales; porque en el primer caso no se difica nada el significado de la raíz, sino que se aplica á los objetos, mientras en el segundo se trata de una determinación interna que afecta al sentido de la raíz misma; *b)* que unas y otras raíces ofrecen carácter filológicamente igual, de modo que ó las raíces verbales y nominales han de decirse igualmente primarias, ó á ambas categorías de raíces debe negársele tal condición, lo cual sería arruinar el edificio lingüístico; *c)* que una gran parte de sufijos determinativos no pueden reducirse á sufijos nominales, sin forjar hipótesis gratuitas, del mismo modo que no pueden explicarse por la formación verbal otros muchos; *d)* que la derivación nominal de todo verbo obligaría á admitir la formación de la declinación antes de la conjugación, cuando, por el contrario, la conjugación en indo-europeo ofrece caracteres de unidad muy superiores á la declinación, y parece anterior á ella. Pero al mismo tiempo no es permitido afirmar la proposición contraria, en absoluto, porque en algunos verbos existen raíces nominales, de cuya antigüedad no puede dudarse; y dado el hecho de que en algunas lenguas aparece el verbo originado de nombre, cuando no desempeña el mismo nombre el oficio de verbo, no puede negarse absolutamente este procedimiento en indo-europeo; *e)* que para justificar la

verbe sémitique presuppose un nom, aussi bien que le nom aryen présupposé un verbe, "sin contar con los que niegan también en absoluto las dos partes de su aserto. De todos modos, no se concilian dichas palabras con estas otras de su *Introduction to the science of language*, II.: "We cannot derive either the verb from the noun or the noun from the verb; they are co-existent creations, belonging to the same epoch and impulse of Speech." Ascoli, "que presenta las cosas de tal suerte, que en el fondo de todo verbo se vea siempre un nombre," y esto lo mismo en ario que en semítico, no ofrece pruebas verdaderamente sólidas que sostengan la tesis en la forma que él intenta probarla. Curtius, Scheweizer, Sidler, Dutens y otros, han hecho ver que no llega ni aun á probable su doctrina, y que en orden á la familia indo-europea no es admisible.

derivación verbal de todo nombre, hay que admitir cambios fonéticos irregulares, y cuya existencia no puede confirmarse filológicamente. Pero la derivación nominal de todo verbo, tampoco es sostenible, ya porque muchos verbos no presentan carácter denominativo alguno, ya porque su proceso de evolución sería imposible, dada la forma irreducible de algunas raíces verbales. Para derivar, p. ej., *av*, restablecer; *an*, respirar; *as*, ser, de un primitivo nominal, es necesario reducir el principio de dichas raíces á una simple *a*, común á todas ellas, y á otros verbos muy distintos entre sí por la significación; que es crear una raíz nominal desconocida, *a*, multiplicada gran número de veces, con significaciones siempre diversas (1). No se ve, pues, que quepa admitir las teorías exclusivas de nombre ó de verbo, como fuente única de verbos y nombres, aunque de hecho haya algunos nombres y verbos de origen común.

(1) Aunque lo que acabamos de decir, no va concretamente contra la teoría de Benfey, como no va exclusivamente contra la de Sayce, Ascoli etc., pues nos referimos en general á todas las teorías que pretendan derivar todo nombre de verbo ó todo verbo de nombre en ario, quedan, sin embargo, incluidas las diversas opiniones de aquellos. Por eso omitimos los argumentos de carácter particular acomodados á los razonamientos respectivos, que harían cada vez más concluyentes las razones dadas. Benfey, por ejemplo, al pretender que todos los sufijos deriven de una forma verbal en *ant*, *anti*, de donde provengan las formaciones *at*, *an*, *ar*, *ata*, *ana*, *ara*, *van* etc. etc., se ve obligado á construir en el aire todo este sistema de transformaciones inverosímiles á primera vista, y fonéticamente inexplicables. Breal, por el camino opuesto, halla formas nominales que ni son raíces, ni siéndolas, darían el sistema de verbos que pretende, según los procedimientos fonéticos ordinarios. Por otra parte, muchas de las etimologías á que alude en el mencionado discurso, son discutibles, y discutidas de hecho por los indianistas.

Esta cuestión del origen de verbo y nombre, era ya agitada, como hemos indicado atrás, entre los gramáticos indios; y antes de escribirse el *Nirukta* de Iaska, ya se discutía si toda raíz era ó no de origen verbal. Iaska, después de resumida la controversia con las razones de los contendientes, decide en favor de los *etimologistas*, que con Sakatayana pensaban que todo nombre deriva de verbo, contra los *analogistas* que sostenían lo contrario. El problema no es hoy más soluble que entonces dentro de los sistemas en que se encierran los filólogos europeos.

Forma de las raíces. Discutida la naturaleza y clases de raíces, debe inquirirse la forma propia de ellas, como punto complementario de los anteriores, y no menos importante en la Ciencia del Lenguaje; si bien los diversos criterios que hemos notado en las cuestiones mencionadas llevan también en ésta á los filólogos por muy distintos caminos. Sistematizando algo dichas cuestiones, podemos decir que la controversia sobre la forma de las raíces, tiene dos aspectos: uno que se refiere á los elementos silábicos y número de sílabas que las constituyeron, otra á las leyes de vocalismo á que hayan de sujetarse las mismas. Sobre este segundo punto Schleicher pretendía que la raíz no podía contener sino una de las vocales fundamentales, sin refuerzo alguno, mientras otros, entre ellos F. Müller, fué de opinión que en las raíces indo-europeas debía llegarse á simples elementos consonantes, sin vocal alguna, á la manera de las que se dicen raíces semíticas. Hemos visto atrás lo que se ha de juzgar del vocalismo de Schleicher, hoy completamente insostenible; no de otra suerte que es insostenible la exclusión de toda vocal de las raíces, tratándose de elementos naturales del lenguaje, ya que sin vocales no serían palabras pronunciables aquellas, como salta á la vista, y tendremos ocasión de ver al ocuparnos de las raíces semíticas.

En cuanto á lo primero, ó sea en orden á las sílabas de las raíces, Bopp las cree monosilábicas, advirtiendo además que fuera de la ley del monosilabismo, no puede la raíz sujetarse á ninguna otra limitación. La opinión de Bopp fué antes profesada por Adelung, y es la de Benfey, Humboldt, Curtius, etcétera (1).

Otros no se muestran dispuestos á reconocer el monosilabismo de las raíces indo-europeas, entre ellos, M. Müller

(1) La razón que da Adelung es que el hombre al principio expresaba el concepto entero en una emisión de voz. Humboldt, citado por Pott en su *Etymolog. Forsch.*, se funda en que respondiendo el lenguaje á las impresiones, á una impresión no podían responder dos sonidos distintos. De igual suerte dice Curtius en la *Chronologie* que á "un único concepto corresponde un sonido oílo en un solo momento." Razones todas que á más de no ser de peso, están hechas *a priori*.

(*Chips from a german workshop*), quien piensa, no sin fundamento, que se toma por verdad en el monosilabismo, lo que en más de una ocasión puede ser efecto de nuestras especulaciones intelectuales. Ascoli sentó también en *studj-ario-semitici*, la doctrina de raíces bisílabas primitivas, la cual fué igualmente aceptada en principio por Fick, que modificó (*Beiträge* de Bezenberger, I.), la opinión antes sostenida en el Apéndice al *Vergleichendes Wörterbuch d. indogerm. sprachen* (2.^a ed.) (1).

En este apéndice sobre *las raíces y determinativos de raíces*, comienza formando con estas dos secciones: una de las raíces que suponen el ser consciente y que se da cuenta de lo que con las respectivas palabras se expresa; otra, de las que no suponen el ser consciente (interjecciones, imitaciones espontáneas de sonidos etc.) En la primera clase que reconoce como la más importante del lenguaje humano (según Fick, el verdadero lenguaje comienza con la distinción de raíces pronominales y verbales), distingue las raíces *primarias*, que pueden constar: 1.º, de una vocal (*a, i, u*); 2.º, de vocal y consonante (*ad, ap, as*); 3.º, de una ó dos consonantes y de vocal (*da, pa, sa, -sta, spa, etc.*): las raíces *secundarias*, que se forman por debilitación de los sonidos (v. gr., *ki* de *ka*, *gi* de *ga* etc.; para Fick la *i* y la *u* no son primitivas, sino debilitaciones de *a*); y también por incremento y por reduplicación (2). De esta ma-

(1) Esta obra, formada en buena parte sobre las investigaciones precedentes, está dividida en siete partes (tres volúmenes), en las cuales hace Fick los estudios siguientes: 1.º, palabras del tronco indo-europeo; 2.º, palabras de la unidad glótica indo-eránica; 3.º, id. de la europea; 4.º, id. de la greco-italica; 5.º, id. de la eslavo-germana; 6.º, id. de la lito-eslava, con apéndice de voces pruso-léticas; 7.º, id. de la unidad germánica.

Desde luego se advierte aquí la falta del grupo céltico, cuya importancia lingüística nadie desconoce. Y en todo lo que trata, si hay datos verdaderamente científicos, no faltan los puramente subjetivos y sistemáticos sobre las raíces, que son los únicos que le permiten acometer la empresa de llegar al idioma primitivo de los arios, al cual con los datos actuales no llegaremos jamás.

Como trabajos etimológicos notables, son de recordar aquí las *Etymologische forschungen auf dem gebiete d. indo-germ. Sprachen* etc., de Pott y los *Grundzuge der griechischen etymologie* de Curtius.

(2) Sobre la reduplicación perfecta, imperfecta y de sufijos,

nera pensaba el filólogo alemán establecer las categorías de todas las raíces indo-europeas.

Admitida por Fick la opinión de Ascoli, vino á sentar con él, que todas las consonantes finales en una raíz que representan determinativos radicales, deben considerarse como restos de otra sílaba desaparecida. Así en la raíz *dram*, (sáns. *dram*, griego *drem*) con significación de «correr,» la forma propia es *dra-ma*, y por la pérdida de la vocal resulta *dram*, etc.; dígase lo mismo de *mak*, *star*, *dam*, y demás, originariamente *ma-ka*, *sta-ra*, *da-ma*, etc.

Dado, pues, que la consonante última haya tenido su vocal, aparecen al lado de las raíces monosilábicas otras bisilábicas, lógicamente reconocidas.

Mas aunque tales doctrinas hayan prevalecido en orden á las raíces, están muy lejos de ser indiscutibles, lo mismo que se digan éstas monosilábicas que bisilábicas, si con ello se pretende fijar una *realidad histórica*, y no más bien un *centro común analítico* de palabras, que por operación personal obtenemos como tipo de las semejanzas fonéticas y significativas de los vocablos que revelan común origen. En este sentido pueden hallarse en las lenguas ejemplares muy varios de raíces, y por lo que hace al indo-europeo, al cual en especial se refieren las teorías sentadas, caben también tipos varios, de los cuales son notas características: 1.º, el poder ser monosilábicos ó polisilábicos; 2.º, el no ser tipos *irreducibles* á otros más rudimentarios, siquiera no se haga la reducción por lo mismo que tratándose de un *centro común de convergencia* de palabras, pasados ciertos límites de concordancia mutua, aquel centro desaparece; 3.º, el no ser tipos fijos fonéticamente ni definibles sino de una manera negativa en el conjunto de sus elementos, los cuales, aunque sin traspasar ciertos muy generales límites, oscilan en su composición de la manera más varia é indeterminable; 4.º, el no poder decirse que las raíces así obtenidas tengan equivalencia real en el tronco indo-europeo como precedente obligado de la lengua madre para

merece ser leída la monografía de Brugmann, que contiene observaciones importantes (v. Curtius, *Studien* etc.) Acerca de la teoría de Fick, v. Windisch (*Zeitschrift für vgl. Sprachwiss.* XXI.) y Pezzi (*Glottologia aria recentiss.*)

las formas actuales, por más que el paralelismo que sobre tales raíces se funda suponga un fundamento real y objetivo. Es decir, que sólo tomando la teoría de las raíces indo-europeas en el sentido *sujetivo-objetivo* que dejamos expuesto al tratar del concepto de éstas, puede hallarse la fórmula aceptable de los tipos reconstituídos sobre los idiomas actuales. De otra suerte, y aun sin contar lo que hay de convencional en las designaciones concretas de las raíces, habríamos de formar de las doctrinas expuestas acerca de las mismas concepto análogo al que justamente se forma de la reconstrucción de la lengua protoaria de Schleicher; esto es, el de una creación ideal é hipotética, que sintetiza los principios glotológicos de los que así reconstruyen elementos primitivos, y nada más.

Ni otra cosa puede inferirse de los procedimientos que se emplean. Pues si es permitido, sin contar con el elemento histórico, subir de las palabras al tema, de varios temas secundarios al tema primario, de varios temas primarios á la raíz, y de varias raíces al elemento fundamental de ellas, no es lógico extender las conclusiones de este procedimiento más allá de los principios del mismo; los cuales siendo puramente abstractos, no pueden llevar á consecuencias históricas en orden á la evolución lingüística.

De parte de las raíces en sí mismas no existe fundamento alguno para su determinación fija; *gamati*, p. ej., lo mismo puede tener una raíz *gama*, que una raíz *gam*, hablando en absoluto, ó un primitivo *gama* convertido en *gam* en el período de la flexión, de donde después el presente *gam-a-ti*, etc. Por otra parte, las raíces están tan lejos de exigir la simplicidad analítica á donde se las intenta llevar, que mejor que á la forma irreducible, se acomodan á la forma de los determinativos, como advierte M. Müller; y sería más admisible que se dijese primitivas las raíces con dicha forma determinativa (la cual serviría para distinguir las raíces entre sí) que convertirlas en una abstracción.

Además, la significación que se le atribuye á las raíces, hace inexplicable su forma absolutamente simplificada. Así, para usar el mismo ejemplo de Fick, la raíz *ka*, significa en esta forma simple «sonar;» de donde resultarían después *ka-k*